



# Una conveniente nebulosa

## Estados Unidos y la asistencia en seguridad hacia América Latina y el Caribe

Tamara Lajtman\*

Aníbal García Fernández\*\*

Silvina Romano\*\*\*

Marcando una línea de continuidad desde inicios de la Guerra Fría, académicos vinculados al *establishment* de seguridad, la opinión experta de *think tanks* y asesores militares, sostienen actualmente que los distintos rubros de la asistencia en seguridad de EE. UU. son pilares indispensables para contener el avance de China y Rusia en la región (Evan Ellis, 2023; Campbell et al., 2023). En la misma línea, la jefa del Comando Sur afirmó en marzo de 2023 que los programas de educación militar son una de las palancas más fuertes para “contrarrestar a China y otros actores malignos en la región familiarizando a los estudiantes con los ideales democráticos y la doctrina militar” (US SOUTHCOM, 2023).

Es fundamental considerar la estrategia de “disuasión integrada” contra Rusia y sobre todo China. Ese concepto, lanzado por el jefe del Pentágono,

\* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos, IEALC/UBA-CONICET, Argentina.

\*\* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial, PPLA/UNAM, México.

\*\*\* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos, IEALC/UBA-CONICET, Argentina.

Lloyd Austin, e incluido tanto en la Estrategia de Defensa Nacional de EE. UU. 2022 como en la doctrina de la OTAN, fue “sugerido” a los países de la región durante la última Conferencia de ministros de Defensa de las Américas en Brasilia (julio 2022) y la Conferencia Sudamericana de Defensa (Ecuador, septiembre 2022). A la estrategia de disuasión de la Guerra Fría, se añade como central la “integración” con los socios que, según el Subsecretario de Defensa para Políticas, Colin Kahl “son la verdadera ventaja asimétrica que EE. UU. tiene sobre cualquier otro competidor o adversario potencial” (Garamone, 2021).

El rubro comúnmente denominado asistencia en seguridad, suele referirse tanto a acuerdos complejos y duraderos (Plan Colombia, Iniciativa Mérida) como a acuerdos puntuales de transferencia tecnológica, financiamiento de material bélico, instalación de bases extraterritoriales, asesoría y capacitación proporcionadas al sector de seguridad de un Estado por actores externos. Gran parte de la literatura que aborda la asistencia en seguridad de EE.UU. a América Latina y el Caribe (ALC), privilegia una perspectiva desde la visión liberal que no cuestiona el orden establecido, poniendo énfasis en la denuncia sobre “excesos” de las Fuerzas Armadas estadounidenses en la región, sin cuestionar una supuesta “necesidad” de que los países sean asistidos por Estados Unidos.

El presente texto hace un balance crítico y un análisis crítico de la asistencia en seguridad de EE. UU. en ALC en el periodo 2010-2022. Retomando una perspectiva crítica más cercana a la economía política, se considera la asistencia en seguridad como una dimensión estratégica de la política exterior estadounidense hacia la periferia que pone en relieve su dimensión militarista (Chomsky y Herman, 1981; Gill, 2004; Sweezy y Magdoff, 1972; Tellería, 2019) y evidencia su carácter dependiente de las fuerzas de seguridad

latinoamericanas en el marco de décadas de “estandarización” y, en muchos casos, de subordinación abierta.

Para discutir el rol (auto atribuido) de EE. UU. como proveedor de asistencia y ampliar la visión sobre la capacidad de intervención y/o incidencia estadounidense a nivel regional sustentado con datos oficiales, realizamos un análisis seriado utilizando como fuente primaria la base oficial del gobierno estadounidense sobre asistencia extranjera *ForeingAssistance.gov*, pero haciendo una crítica a la forma en que se presentan los datos, y proponiendo una nueva clasificación. Según la base oficial del total de 34.708 millones de asistencia entre 2010 y 2022, 31.245 millones (90%) corresponden a la categoría de “asistencia económica” y solo 3.462 millones (10%) a la “asistencia militar”. Es decir, a una primera vista, no habría dudas de la preponderancia de la llamada “asistencia para el desarrollo” en la política exterior de EE. UU. hacia ALC. Pero el problema de fondo de esta clasificación, más allá de una cuestión técnico-burocrática, es que minimiza el impacto de aquellos programas de asistencia para la seguridad no militares como son los programas de control de narcóticos, cumplimiento de la ley y programas de contención a la migración que están originalmente en el rubro de asistencia económica, pero que están estrechamente relacionados con las estrategias de seguridad hemisférica, incluso las de índole netamente militar. En función de estas advertencias, la estrategia metodológica fue la reelaboración de la base de datos de *ForeingAssistance.gov* para el período 2010–2022 utilizando una categoría más amplia de “asistencia militar y para la seguridad” (Lajtman y García Fernández, 2022).

## **Asistencia militar y seguridad EE. UU.-ALC, 2010-2022**

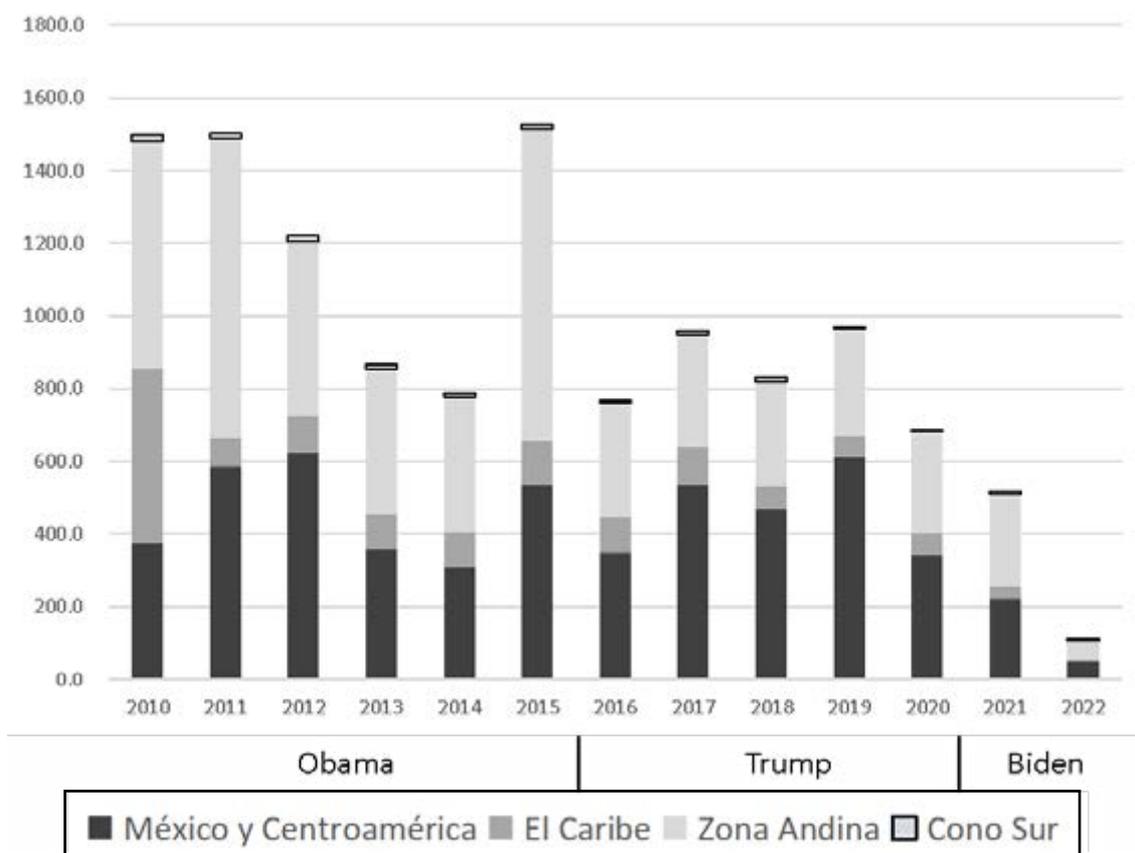
La principal agencia implementadora es el Departamento de Estado que otorga el 67.2% de la asistencia militar y para la seguridad, la mayor parte (65.5 %) realizada a través la Oficina Internacional de Asuntos Antinarcoóticos y Aplicación de la Ley (INL), uno de los principales eslabones de la guerra contra las drogas en la región. El pico que se observa en el 2015

(ver Gráfico 1) se relaciona precisamente al incremento exorbitante de los fondos de esta subagencia, que se considera oficialmente como “asistencia económica”.

La segunda principal agencia es el Departamento de Defensa (32.2%), principalmente por medio de (i) la Agencia de Cooperación para la Seguridad de la Defensa (DSCA) (2,079 millones), que es la responsable por los programas de asistencia militar “tradicionales” que proporcionan equipo militar y asistencia relacionada y entrenamiento militar; hasta becas para lucha contra el terrorismo y la guerra irregular, asistencia humanitaria, entre otros; y (ii) la Oficina contra narcóticos (1,828.3 millones) responsable por la política de lucha contra las drogas y el crimen organizado transnacional del Pentágono que es implementada en territorio por los comandos combatientes geográficos (en el caso del ALC, el Comando Sur y el Comando Norte para México y Bahamas). En conjunto, suman el 31.8%% del total de la asistencia militar y de seguridad.

En un tercer nivel de relevancia está el Departamento de Justicia (17.2 millones), con actividades de oficinas como la DEA y el FBI, y el *Homeland Security* (12.3 millones). Este tipo asistencia clasificada como “económica” en la base de datos oficial encubre el despliegue técnico, militar y de seguridad con incidencia en rubros clave como los aparatos judiciales, control migratorio, seguridad interior, entre otros.

Gráfico 1. Asistencia militar y en seguridad de EE.UU. a ALC por subregiones, 2010-2022 (millones de dólares)



Fuente: elaboración propia con base en *ForeignAssistance.gov*, 2023

En lo que se refiere al recorte por subregiones, la Región Andina es la que más financiamiento concentra: 5,353.6 millones de dólares, 43.6% del total destinado a ALC. El peso fundamental lo tiene Colombia, que recibió 4,195.9 millones y es el país que más asistencia recibió de toda la región (34.2%).

En el caso de México y Centroamérica, concentran el 43.5% de la asistencia y México destaca como el segundo país con mayor financiamiento a nivel regional, con el 24.4%. De 2016 a 2020 la asistencia a México y Centroamérica es mayor que la de la Región Andina, lo que da cuenta de una continuidad entre el último periodo de Obama y la administración

Trump. La relevancia de esta zona se centra fundamentalmente en las políticas antinarcóticos y la migración.

Para Centroamérica y el Caribe destaca el rol prioritario de la asistencia humanitaria y ayuda en caso de desastres provistas por el Departamento de Defensa. Tal es el caso de Haití en el que en los años 2010/2011 tuvo un incremento, en gran medida por la asistencia brindada luego del terremoto, ubicando a este país como tercer receptor a nivel regional en el periodo estudiado. La subregión del Cono Sur recibió en su conjunto 127.1 millones de dólares, siendo Brasil el principal receptor con 66.7 millones de dólares entre 2010 y 2022.

Al hacer el recorte del Gran Caribe (México, Centroamérica, El Caribe, Colombia y Venezuela), área históricamente relevante para EE. UU., vemos que es ahí donde se concentra la mayoría de los recursos, 10, 953.7 millones de dólares (89.2%), lo que da cuenta del peso de la Iniciativa Mérida, la CARSI, el Plan Colombia y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI), así como la existencia de nueve de los 14 tratados de libre comercio que tiene EE. UU. en el mundo.

## Consideraciones finales

Tal como ocurre en el caso de la asistencia “para el desarrollo”, los recortes presupuestarios en asistencia militar y de seguridad suelen ser (mal) interpretados por especialistas vinculados al *mainstream* y reproducidos por la prensa hegemónica, como una pérdida de “importancia” de ALC para Estados Unidos. Esta afirmación pierde vigencia cuando observamos el contenido de las actividades en los distintos países de la región y la presencia permanente de militares estadounidenses en ALC.

Se hizo hincapié en el hecho de que la supuesta falta de transparencia y “confusión” en la información oficial de acceso público sobre asistencia militar y en seguridad si no es intencional, puede considerarse al menos funcional. Asimismo, las críticas que se suelen hacer son las relacionadas

con las violaciones de derechos humanos y a la falta de transparencia. Permanece, sin embargo, un aspecto crucial sin ser atendido, aquel que tiene que ver con el “rol de proveedor” de capacidades para la seguridad, de la democracia y los derechos humanos y de una visión de seguridad que, en última instancia, significa la seguridad nacional de EE. UU. Un rol que es auto atribuido, a la par de que los países receptores, en particular de la periferia, consideran natural y deseable la asistencia recibida. El argumento anterior se encuentra estrechamente vinculado a un proceso de naturalización, no sólo del papel subalterno de las fuerzas armadas de ALC sino, peor aún, de las condiciones que llevan a valorarlo positivamente.

La amplitud de actividades y tareas que desarrollan las FF. AA. estadounidenses en la región trasciende el ámbito estrictamente militar, permitiendo que se consolide de manera paulatina un anclaje de centros de gravedad puntuales que le otorgan relaciones privilegiadas con gobiernos, no sólo en términos militares y de seguridad (aquello que es inmediatamente visible), sino alianzas políticas, comerciales y financieras que, a su vez, garantizan el acceso a recursos estratégicos. Esta constituye una construcción clave para un escenario de disputa con otras potencias a nivel mundial y en una América Latina que ha sido históricamente considerada área de influencia de EE. UU., lo que no es menor a tener en cuenta a 200 años del establecimiento de la Doctrina Monroe.

---

## REFERENCIAS

- Campbell, Jason H.; Dalzell, Stephen; Atler, Anthony; Avriette Mary; Zeman, Jalen y Connolly, Kevin J. (2023). *U.S. Resourcing to National Security Interests in Latin America and the Caribbean in the Context of Adversary Activities in the Region*. Santa Monica: RAND Corporation).
- Chomsky, Noam; Herman, Edward (1981). *Washington y el fascismo en el tercer mundo*. (Siglo XXI).

Evan Ellis, Robert (2023). *A Strategy to Respond to Extra-hemispheric Actors in Latin America and the Caribbean*, Atlantic Council, (IndraStra Global Publishing Solutions Inc.)

ForeignAssistance.gov (2023). <https://www.foreignassistance.gov/data>

Garamone, Jim (2021). Concept of Integrated Deterrence Will Be Key to National Defense Strategy, DOD Official Says, 8 diciembre 2021, U.S. Department of Defense.

Gill, Lesley (2004). *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*. (Duke University Press).

Lajtman, Tamara, García Fernández, Aníbal (2022). “Dependencia estratégica de Estados Unidos y militarización sobre

América Latina (en la era Trump)”, en *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Americas*, Vol. 15, no. 2, pp.62-83, ISSN 1984-1639.<https://doi.org/10.21057/10.21057/repamv15n2.2021.36677>

Sweezy, Paul, Magdoff, Henry (1972). *Dinámica del Capitalismo Norteamericano. La Estructura Monopolista, La Inflación, El Crédito, El Oro y El Dólar*. Nuestro Tiempo.

Tellería Escobar, Loreta (2019). “Estados Unidos-América Latina: La Tecnología de la Dependencia Militar”. En J. R. Quintana Tabora (Comp.), *América Latina en el proyecto de dominación de Estados Unidos. Pautas y Perspectivas en El Siglo XXI*. Editorial del Estado.

US SOUTHCOM (2023). 2023 Posture Statement to Congress.

